

CUENTOS

VOCES / LITERATURA

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Nuestro fondo editorial en www.paginasdeespuma.com

Ray Bradbury, *Cuentos*

Primera edición: octubre de 2025

ISBN: 978-84-8393-373-2

Depósito legal: M-15019-2025

IBIC: FYB

© De la edición: Paul Viejo, 2025

© De la traducción: Ce Santiago, 2025

© Del prólogo: Laura Fernández, 2025

© De las ilustraciones de interior, en el estilo de Ray Bradbury,
y de la cubierta: Arturo Garrido, 2025

© De los cuentos: © Ray Bradbury Literary Works LLC
Published in agreement with Don Congdon Associates INC. and
Casanovas & Lynch Literary Agency

© De esta portada, maqueta y edición: Editorial Páginas de Espuma, S. L., 2025
c/ Madera 3, 1.º izquierda, 28004 Madrid

Teléfono: 915 227 251

Correo electrónico: info@paginasdeespuma.com

Impresión: Cofás

Impreso en España - Printed in Spain

RAY BRADBURY

CUENTOS

Prólogo de
Laura Fernández

Edición de
Paul Viejo

Ilustraciones de
Arturo Garrido

Traducción de
Ce Santiago



ÍNDICE

PRÓLOGO, <i>por Laura Fernández</i>	11
NOTA A LA EDICIÓN, <i>por Paul Viejo</i>	21
El viento	31
La multitud	43
La guadaña	55
¡Bang! ¡Estás muerto!	71
La caracola marina	85
Había una vez una anciana	93
El tarro	107
El creador de monstruos	123
La nave morgue	143
Lázaro, levántate y anda	157
Un hombre muerto	171
Los poemas	183
El niño invisible	197
El esqueleto	209
La lápida	227
Una brizna de hierba	235
Gente sonriente	245
La noche	257
Reunión familiar	267
La viajera	283
El pícnic milenario	299
Muerte de un hombre cauto	311
La electrocución	327
La hora cero	333
El verano del cohete	345
La casa, la araña y el niño	347
El visitante	357
Aunque siga brillando la luna [Junio de 2001]	373
Fichas cuadradas	401

Los largos años [Abril de 2026]	417
Marte es el cielo	429
Temporada baja.	449
La columna de fuego.	463
La transformación	505
Los vigilantes	513
Los solitarios.	531
El cambio	541
Los pueblos silenciosos.	549
Los terrícolas.	561
Caleidoscopio	579
Marionetas, S. A..	589
El que espera.	599
La hormigonera.	607
Tiempo de descreimiento	629
Ylla [Febrero de 1999]	639
Los desterrados	653
Surcando el aire [Junio de 2003]	669
Usher II [Abril de 2005]	685
En una noche de verano	703
Vendrán lluvias suaves	713
Una noche de verano.	721
El contribuyente	725
Los colonos.	727
La mañana verde.	729
Las langostas.	735
Encuentro nocturno.	737
La costa	747
Entretanto	749
Los músicos	751
Los ancianos	753
El marciano	755
La tienda de maletas	769
La autopista.	771
El astronauta	777
Una noche o una mañana cualquiera	789

Los globos de fuego	801
Esta noche es el fin del mundo	823
La sabana	827
La lluvia interminable	843
Donde las toman	859
El peatón	873
Tierra salvaje	879
Se oyó un trueno	889
Cuestión de gusto	903
Las manzanas doradas del sol	915
Luz y sombra	923
La fruta del fondo del cuenco	931
El cisne	943
El cristal color fresa	957
Iluminación	967
Casi el fin del mundo	975
Una noche loca en Galway	985
Los ratoncitos	993
Un remedio para la melancolía	999
La mujer ilustrada	1011
Se oyó correr el verano	1023
Las maquinarias de la alegría	1031
C de cohete	1047
Las vacaciones	1065
Los escapistas de la reina	1073
Algunos viven como Lázaro	1087
La ciudad perdida de Marte	1099
Llamada nocturna	1133
La botella azul	1147
El Mesías	1159
El hombre incandescente	1171
El crimen absolutamente perfecto	1179
G. B. S. Modelo V	1187
Una historia de amor	1199
¡Te pillé!	1211
Un buen afeitado	1219

CUENTOS. ÍNDICE

El verano de Picasso	1223
El romance	1229
El convector Toynbee	1239
La historia de amor de Laurel y Hardy	1251
En el Orient, rumbo norte	1261
La cosa al final de la escalera	1275
Sin novedad, o ¿cómo murió el perro?	1281
Zaharoff/Richter magnitud ocho	1291
El pijama del gato	1301
Salidas y llegadas	1309
La señorita Appletree y yo	1319
Un encuentro literario	1323
 CRÉDITOS DE LOS CUENTOS	 1329
ÍNDICE ALFABÉTICO DE CUENTOS EN INGLÉS	1333
ÍNDICE ALFABÉTICO DE CUENTOS EN ESPAÑOL	1337

**CONJUREN SUS PALABRAS, ALERTEN A SU PERSONALIDAD
SECRETA, SABOREEN LA OSCURIDAD, ESTÁN A PUNTO
DE (DESAPARECER) EN LA MENTE (COLMENA),
OH, ESA CREADORA DE (MUNDOS), (SUEÑOS) Y
(PESADILLAS), CAPAZ DE BATIRSE A MUERTE O CAZAR
(TIGRES), DEL INIGUALABLEMENTE (FABULOSO)
RAY BRADBURY**

POR LAURA FERNÁNDEZ

Piensen en el pedazo de papel que hay sobre la mesa. Oh, aún no saben que hay un pedazo de papel sobre la mesa. Bien. Lo hay. Hay una mesa imaginaria, y hay un pedazo de papel sobre ella. Jueguen conmigo. Hay un pedazo de papel sobre la mesa. ¿Pueden verlo, verdad? Acabo de hacerlo aparecer. Mírenlo. Hay en él una (LISTA) de palabras. Alguien que no soy yo las ha anotado. El trazo de ese alguien es un trazo poderoso, un trazo a la vez desesperado por salir de aquí y encantado de poder hacerlo, es un trazo sabio, de una sabiduría infantil, de una ingenuidad invencible. Oh, déjenme decirles que la palabra (INGENUO) ha ido empequeñeciéndose con el tiempo. Quizá sea cosa de la envidia de aquellos que no pueden serlo, puesto que la palabra (INGENUO) nació, en el Viejo Imperio Romano, para designar a aquel que nacía (LIBRE), y que nunca dejaba de serlo. Bien, el hombre que ha anotado ese puñado de palabras, que ha hecho esa (LISTA), fue siempre un hombre (LIBRE), en el sentido más amplio y sentimental de la palabra. Su nombre es Ray Douglas Bradbury, y descende de la temible, y en realidad, sobre todo, también, (LIBRE), Mary Bradbury, la

bruja que se dio a la fuga y nunca pudo ser quemada después de someterse a los Juicios de Salem —murió por causas naturales en 1700—. Una vez posó para un fotógrafo. Oh, no Mary sino Ray, Ray Bradbury. Lo hizo en Waukegan, Illinois. Corría el año 1923. Tenía tres años. En la fotografía, el pequeño, el valiente, oh, su pose es pura acción *encantada*, Ray, corte de pelo a tazón, viste peto oscuro, está descalzo, ha enterrado sus diminutas manos de niño de tres años en los bolsillos, parece triste, pero es una tristeza de nube pasajera porque no es más que un niño y todo en él aún es pasajero. Está frunciendo el ceño ligeramente y (TOMÉNME EN SERIO), dice ese ceño, (PORQUE ESTOY LISTO), dice.

¿Listo para qué? Oh, para hacer del mundo, ese que compartimos ustedes y yo, un lugar aún más grande y (APASIONANTE). Porque ese niño que se convirtió en un hombre que hacía listas de palabras, vivió dentro de sí mismo, a la vez, en todos los tiempos posibles, disfrutando de un inagotable (ASOMBRO) ante el (MILAGRO) absurdo del (MUNDO), el planeta, lo que sea que somos. Y supo hacer de ese (ASOMBRO) pequeños mundos dentro del mundo, en los que, prepárense, la (REALIDAD), eso en lo que creemos estar *existiendo*, se abre, de par en par, para descubrir en su interior *otra* realidad que tal vez siempre estuvo ahí, o que, qué demonios, como ocurre en el primer cuento de esta colección («EL VIENTO»), acaba de aparecer, o aparece cada vez, solo para ti. Pero, no se despisten. ¿Aún pueden ver (LA LISTA), ese pedazo de papel sobre la mesa, verdad? Apuesto a que sí. Siguen aquí. Bien. Pues les diré que si la comparan con el índice de esta colección de relatos —esta magna, insustituible, tan inexplicablemente viva que podría (RESPIRAR), colección de relatos, uhm, ¿han oído eso? ¿De veras está usted sosteniendo un libro, o la imaginación de ese niño descalzo que posó una vez para un fotógrafo en Waukegan, Illinois?— tendrán ante sí la forma en que cada uno de esos mundos dentro del mundo que Ray Bradbury creó se le aparecieron. «A partir de los doce años escribí al menos mil palabras por día», confiesa, Ray, en el pequeño ensayo *Date prisa, no te muevas, o la cosa al final de la escalera, o nuevos fantasmas de mentes viejas*. Por entonces, y durante mucho tiempo, tuvo, «por encima de un hombro, la mirada de Poe, mientras por sobre el otro

me observaban Wells, Burroughs, y casi todos los escritores de *Astounding* y *Weird Tales*». Escribía por imitación, perdiéndose de vista por completo, preguntándose cómo hacer para pisar la mina —lo inflamable, o poderoso que contiene toda historia— por cuenta propia, es decir, a solas, sin todos esos que estuvieron ahí antes. «Volar, por así decir, por las *propias* delicias y desesperanzas», en sus palabras. Sumen al pedazo de papel que hay sobre la mesa, la (LISTA) de palabras que *tanto* se parece al índice de este libro, *disparadores*, (EL LAGO) (LA NOCHE) (LOS GRILLOS) (EL BARRANCO) (EL DESVÁN) (EL SÓTANO) (EL BEBÉ) (EL TREN NOCTURNO) (LA SIRENA) (LA FERIA) (EL LABERINTO DE ESPEJOS) (EL ESQUELETO), otro en el que un jovencísimo Bradbury anotaba lo que le gustaba y lo que odiaba, tratando de edificarse a partir de ahí, de construir un yo que fuese de verdad él mismo, al margen de todo aquello que corría ya por sus venas de escritor *rápido* —«En la rapidez está la verdad, cuanto más pronto se suelte uno, cuanto más deprisa escriba, más sincero será. En la vacilación hay pensamiento. Con la demora surge el esfuerzo por el estilo; y se posterga el salto sobre la verdad, *único* estilo por el que vale la pena batirse a muerte o cazar tigres», dejó escrito, y no lo olviden mientras leen sus cuentos, *la verdad* está ahí, en cada uno de ellos, es sobre ella que se construye sin artificio—, y una tarde, recuerda, acababa de cumplir los veintidós, dio consigo mismo. Escribió su primer *buen cuento*.

«Escribí el título, “El lago”, en la primera página de una historia que se terminó dos horas más tarde, sentado ante mi máquina en un porche, al sol, con lágrimas cayéndome de la nariz y el pelo de la nuca erizado», confesó, por escrito, años más tarde. ¿Por qué el pelo erizado, y las lágrimas? Porque «por fin había escrito un cuento realmente bueno». El primero en diez años. «Y no solo era un buen cuento sino una especie de híbrido, algo al borde de lo nuevo. No un cuento de fantasmas tradicional», se dijo. Lo envió a su agente, Julie Schwartz, y le gustó pero no le mintió. Va a costar venderla, dijo. Es distinta, le dijo también. Y pienso en Ursula K. Le Guin y su pipa en conferencias de todo tipo, y en eso que nadie sabía cómo tratar —su propia literatura *extraña*—, y me digo que el género, o eso que se tiene como tal, se teme a sí mismo inexpli-